

El futuro de la industria bélica: entre el armamentismo y el desarme

Agustín Toro Dávila

El fin de la Guerra Fría no ha resultado como muchos pensaban en una disminución de los conflictos. Considerando lo anterior, en este trabajo se analiza el armamentismo y la industria bélica como una relación causa-efecto. Esto afecta no sólo a las grandes potencias sino también a los países más pobres, en desmedro del desarrollo socio-económico de estos últimos. Los acuerdos de desarme han sido insuficientes y, como lo expresa el autor, mientras exista la demanda continuará la oferta. De esta manera, la disminución de los gastos militares, de la fabricación de armas y del comercio oficial no ha significado obtener dividendos para la paz, ya que los recursos que se han obtenido no han sido destinados a tareas de desarrollo.

Introducción.

Entre los elementos básicos del enunciado del presente trabajo, existe una estrecha relación de causa-efecto. Dos de ellos, el armamentismo y la industria bélica, representan la constante ley económica de la demanda y de la oferta. El armamentismo constituye la demanda y la respuesta a ella es la actividad industrial bélica. El desarme, como una aspiración moral busca disminuir las posibilidades de conflictos a la vez que obtener de la paz dividendos aplicables al desarrollo, es una cuña entre los sectores de la oferta y la demanda y debe operar afectando los intereses que están en juego en ellas.

Durante el largo período de la Guerra Fría, el mundo desarrollado, el que se considera en desarrollo y aun en el del subdesarrollo, se vieron afectados por un creciente armamentismo derivado de las condicionantes

político-estratégicas de una tenaz bipolaridad ideológica que determinaba que lo que era bueno para una de las ideologías resultaba negativa para la otra. Sin embargo, la larga pugna de cerca de medio siglo no se materializó en un enfrentamiento directo entre los líderes de los dos bloques debido a que, en ambos, se había alcanzado una potencialidad militar, nuclear y convencional que, al enfrentarse bélicamente, habría significado la total destrucción del planeta; se jugó la disuasión, fundamentalmente nuclear, como la forma más efectiva de mantener la paz con un elevado costo económico que, a la larga, quebrantó a uno de los rivales.

Sin embargo, entre ambos mundos opuestos, hubo numerosos y cruentos enfrentamientos indirectos realizados en el llamado Tercer Mundo entre países que servían a los intereses de las superpotencias de alcanzar posiciones estratégicas que les dieran ventajas de una sobre la otra. Se trataba de una partida de ajedrez en la cual se movían las piezas menores y medianas en beneficio de reyes y reinas.

En la medida que la inseguridad internacional aumentaba el armamentismo fue creciente no sólo en las superpotencias y potencias sino también en países en desarrollo o subdesarrollados que se constituían como objeto de intereses del juego del equilibrio de poder. Lo anterior llevó a las potencias con industrias bélicas a aumentar sus producciones y desarrollarlas e incluso fue un incentivo para la industrialización bélica de países que carecían de ella.

La carrera armamentista, la más de las veces injustificada, sacrificaba el desarrollo socio-económico y cultural de los pueblos. Como un ejemplo de esta situación planteada tenemos la condición que se vivía en 1992, cuando ya se había empezado a producir un descenso de los gastos militares a nivel mundial, en relación con la del año 1987, considerado como de mayor consumo de armas:¹

¹ Informe sobre el Desarrollo Humano. A la Captura del Dividendo de Paz, PNUD, 1994, p. 54.

ESTUDIOS INTERNACIONALES

1987:

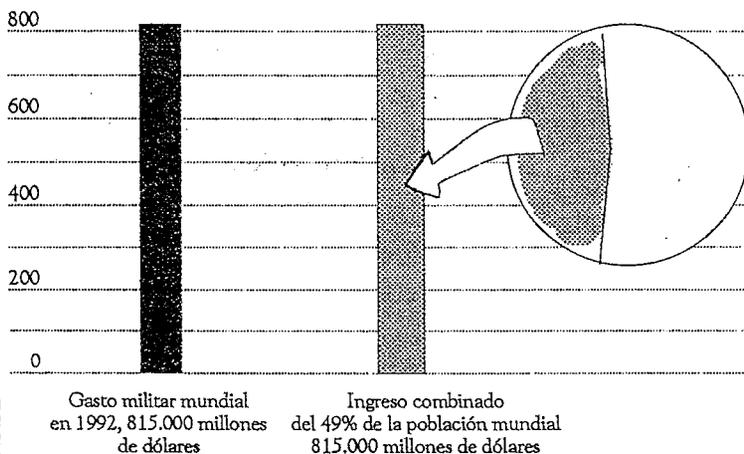
Países Industriales	:	US.\$ 850.000 millones
Países en Desarrollo	:	US.\$ 145.000 millones
<i>Gasto Total</i>	:	<i>US.\$ 995.000 millones</i>

1992:

Países Industriales	:	US.\$ 690.000 millones
Países en Desarrollo	:	US.\$ 125.000 millones
<i>Gasto Total</i>	:	<i>US.\$ 815.000 millones</i>

El gasto militar mundial es igual al ingreso de casi la mitad de la población mundial

En miles de millones de dólares EE.UU.



En ese entonces, conversar y negociar sobre reducción de armamentos nucleares, químicos o convencionales resultaba más que un fracaso seguro, una utopía inalcanzable, por cuanto esa reducción no sólo afectaba los intereses de las grandes potencias en sus concepciones de seguridad, sino también a sus economías en las cuales las fabricaciones militares habían llegado a tener un alto grado de incidencia.

Cayó el muro de Berlín sin que la Unión Soviética hubiera sido derrotada militarmente y hubo así un mundo vencido pero no uno vencedor; se consideró entonces un nuevo orden mundial, de un justo esquema de poderes y de nuevas y más posibles expectativas de paz. ¿Se ha alcanzado esa realidad ideal?

Para muchos estudiosos del quehacer internacional, el término de la bipolaridad más que un orden significó un desorden. Refiriéndose al panorama actual del mundo, el Dr. español Jaime Ojeda, escribió en su artículo "El Nuevo Desorden Internacional", "no hay rosas ni espinas y el enorme optimismo y las ilusionadas expectativas con que ha sido acogida esta radical 'transición' de nuestro mundo se ve compensada por factores negativos no menos preocupantes. A la esperanza de un 'nuevo orden mundial', de una vida nacional e internacional más ordenada, pacífica y racional se contraponen la reaparición de problemas que creíamos olvidados o superados y su ventilación en violentos conflictos que asoman por doquier dando la impresión de que la transición de nuestros días nos lleva más bien a un 'nuevo desorden internacional'"²

Es cierto que el término de la rivalidad ideológica ha producido una ligera disminución de los gastos militares, pero ello sólo ha llegado a un 15% aproximadamente tomando como base las expectativas que se vivieron en 1987 y las estimaciones de ellas para 1994.

Actualmente hay en el mundo más de 300 millones de hombres sobre las armas y se mantienen arsenales nucleares de tan grave magnitud que sólo con un 10% de él se podría destruir el planeta en un gran holocausto de la humanidad. Los conflictos bélicos han cambiado de características, pero no han terminado y aun han proliferado. Es de destacar el hecho que el término de la Guerra Fría y el inicio de una nueva era, se materializó en una guerra en la cual se emplearon fuerzas militares y medios bélicos proporcionalmente superiores a los empleados en los momentos cruciales de la Segunda Guerra Mundial.³

² Jaime Ojeda, "El nuevo desorden internacional", *Revista Ciencia Política*, Colombia, 1992, p. 64.

³ *Informe sobre el Desarrollo Humano*, op. cit., nota 1, p. 53.

En el período reciente, los conflictos se realizaron entre Estados, por contraposiciones de intereses entre ellos o por imposición de los líderes internacionales; en la actualidad la mayoría de los enfrentamientos bélicos ocurren dentro de los Estados, entre facciones en pugna por divisiones étnicas, nacionalismos de clanes y tribus y aun por razones de tipo político, social y económico.

En 1993, se desarrollaron conflictos de gran magnitud en 42 países y en otros 37 se desarrollaron episodios de extrema violencia política. Muchos de esos conflictos han tenido una larga duración de más de diez años con un costo de vidas humanas que sobrepasa los 5 millones. Este costo humano, contrariamente a lo que sucedió en actos bélicos del pasado, afectó más a la población civil que a las fuerzas militares mismas.

Con este esbozo de una actualidad todavía no muy clara y precisa, paso a tratar el armamentismo y la industria bélica como un todo inseparable y a expresar algunas ideas de la eterna y aún no concretada aspiración de cambiar la espada en arados para labrar la tierra y las lanzas por hoces para segar el trigo.

Armamentismo e industria bélica.

Según el Informe sobre el Desarrollo Humano 1994 del PNUD, "una de las mayores preocupaciones en este siglo es la medida en que sociedades enteras se han militarizado. En países industrializados, el desarrollo de armamentos costosos y ultramodernos ha hecho que el adelanto tecnológico y el progreso militar se ligen entre sí cada vez más. En 1990, de los cinco a siete millones de personas dedicadas a tareas de investigación y desarrollo, alrededor de un millón y medio, vale decir, cerca del 25%, trabajan en el sector militar".⁴

El arsenal nuclear, originado tanto con el uso del uranio como del plutonio, tuvo un notorio crecimiento y en 1989 se consideraba en un total de 50.000 cabezas nucleares en los cinco países reconocidos como "potencias nucleares", a los cuales cabe agregar a tres Estados de la ex-Unión Soviética: Bielorrusia, Kazajstán y Ucrania. Esta cantidad significa que —en promedio y en relación comparativa de la capacidad destructiva atómica con la del explosivo convencional más conocido, la

⁴ *Ibid.*, nota 1, pp. 53-54.

dinamita— en la actualidad existen explosivos nucleares equivalentes a 1.800 kg. de dinamita por habitante del planeta:⁵

1989:	50.000 cabezas nucleares Estados Unidos	Rusia
		Reino Unido
Ucrania		Francia
Kazajstán	X	China Popular
Bielorrusia		
1993:	India	Irán
	Israel ¿?	Iraq
	Pakistán	Corea del Norte
		Argelia

1.800 Kg. dinamita / Cada habitante del planeta

Alcance: 1.000 a 5.500 km. (Intermedio)
Sobre 5.500 km. (Estratégicas)

Submarino
Avión 15.000 km. de sus bases

Por otra parte, tres países —India, Israel y Pakistán— tienen ya armas nucleares o la capacidad para un rápido despliegue de ellas y se cree que a lo menos cuatro —Argelia, Irán, Irak y Corea del Norte— aspiran a tener capacidad nuclear. Como un antecedente positivo cabe destacar que Argentina, Brasil y la República de Sudáfrica interrumpieron sus propósitos de desarrollo de armas nucleares.

El Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares de 1967 no fue respetado a cabalidad, por cuanto para muchos Estados él significaba un "*apartheid* científico-tecnológico" que les impedía acceder a tecnologías de avanzada para el empleo de la energía nuclear que no tenga fines de uso bélico.

⁵ Víctor Aguilera, *Pensamiento Político-Estratégico de la Era Nuclear*, (Santiago: Impresores, 1989), p. 27.

De hecho, existe un armamentismo nuclear y, como consecuencia de él, el impulso de contar con una industria nuclear ha tenido y tiene interés especial para muchos Estados que ven en ella un supremo factor de seguridad y la posibilidad de acceso a los adelantos científico-tecnológicos que dicha industria tiene en sí misma.

En 1987, la Unión Soviética y Estados Unidos, firmaron un Tratado de Reducción de Armas Nucleares de Alcance Intermedio (entre 1.000 y 5.500 km.) y, en 1989 y 1993, los mismos países (Rusia y no la Unión Soviética) acordaron la reducción de armas nucleares estratégicas (sobre 5.500 km. de alcance). Sin embargo, estas reducciones no han disminuido la amenaza nuclear puesto que portadores de cohetes o bombas nucleares (submarinos o aviones) pueden desplazarlas a muchas mayores distancias.

El potencial nuclear es el mayor y más consistente factor bélico de disuasión. Por ello, la única forma de desalentar la producción de armas nucleares, consiste en eliminar las causas de los conflictos. Pero, mientras se mantengan arsenales nucleares siempre existirá el riesgo de una catástrofe nuclear.

El negocio de las armas es el más lucrativo para los productores, aun mayor que el de estupefacientes, pero también es uno de los sectores más censurables del comercio internacional.

El comercio de armas no tiene reparos en enriquecerse a costa de la pobreza, incentivando compras de sus productos más sofisticados y de mayor precio a países donde millones de habitantes carecen de medios mínimos de subsistencia.

Los países productores venden a otros países muchos de los armamentos que han sido sobrepasados por el desarrollo tecnológico y con el beneficio de esas ventas se desarrollan nuevas y más modernas armas.⁶

⁶ Informe sobre el Desarrollo Humano, *op. cit.*, nota 1, p. 61.

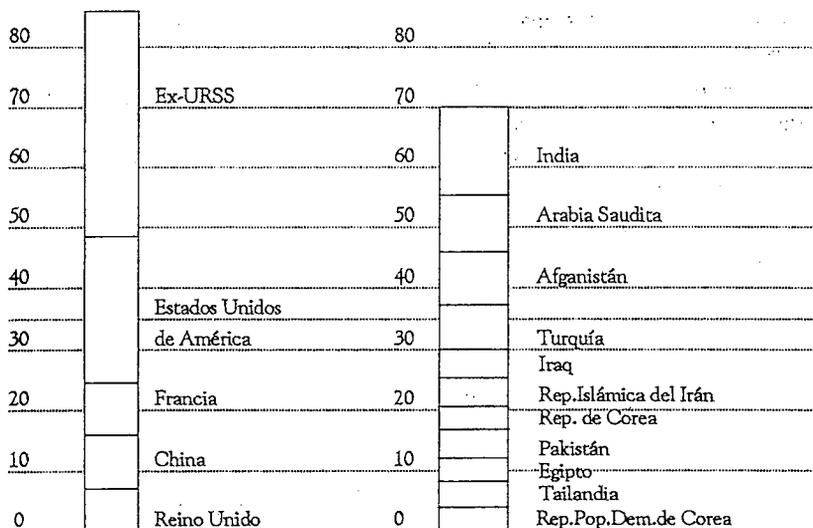
Los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas proveen la mayoría de las armas a los países en desarrollo

Mayores proveedores

Porcentaje de venta de armas a los
países en desarrollo, 1988-1992

Mayores compradores

Porcentaje de adquisiciones de armas por país en
desarrollo, 1988-1992



El 86% del comercio de armas convencionales en el mundo se realiza por parte de los 5 países miembros permanentes del Consejo de Seguridad y en los cuales reside la mayor responsabilidad de la mantención de la paz y seguridad internacionales.

Dos tercios de ese 86% está destinado solamente a 10 países, algunos de los cuales figuran entre los más pobres del mundo, lo cual significa que el armamentismo representa para ellos un interés mayor que el desarrollo de los pueblos. Entre los que figuran en el gráfico es posible destacar algunos casos.⁷

⁷ *Ibid.*, nota 1, pp. 61-62.

Irán: Adquisición de 2 submarinos a Rusia cuando un 13% de la población no tiene acceso a la salud. El costo de los submarinos pudo haber permitido dar atención a esa población marginada.

India: Adquirió en Rusia 20 aviones MIG-29; con su costo podría haber impartido enseñanza básica a 15 millones de niñas que no asisten a la escuela.

Pakistán: Compró a Francia 40 aviones de caza Mirage 2000 E. Con el mismo costo pudo suministrar agua potable a 55 millones de personas que carecen de ella.

Los tres países destacados viven dentro de una región en tensión permanente y cada uno de ellos recela de los otros que son sus vecinos o paravecinos. La India vive rodeada de un mundo islámico que tiende a radicalizarse como es el caso de Irán, o de su adversario natural étnico y religioso como lo es Pakistán. Mientras en el marco regional continúe la falta de confianza mutua, el armamentismo prevalecerá sobre las necesidades humanitarias. Es un cuadro que se repite en otras zonas del mundo.⁸

Elevado gasto militar de los países pobres

<i>País</i>	<i>PNB per cápita (dólares EE.UU.) 1991</i>	<i>Gasto militar per cápita (dólares EE.UU.) 1990/91</i>
Sudán	400	23,3
Etiopía	120	14,9
Chad	210	10,7
Burkina Faso	290	10,5
Mozambique	80	9,5
Malí	270	6,8

Si analizamos algunos países cuyos ingresos per cápita son mínimos y cuyas poblaciones viven en condiciones subhumanas, podemos constatar que un alto porcentaje de sus ínfimos ingresos está destinado a

⁸ *Ibid.*, nota 1, p. 57.

gastos militares, como está consignado en el cuadro presentado. Lo anterior lleva a pensar que el armamentismo, con todos sus males y las consecuencias que genera, es propio no sólo de los países poderosos que pueden enfrentar elevados niveles de destrucción mutua sino que también es un recurso de los Estados débiles que, por razones de seguridad interna o de inseguridad vecinal o regional, buscan crearse un círculo defensivo de sus soberanías o integridades territoriales. Aun cuando lo primero tenga como única justificación la mantención de un régimen político que no desean modificar por sobre las normas de la vida política internacional y lo segundo más como una prolongación de lo primero que como una realidad concreta; nacionalismos sojuzgados por una soberanía que no le es propia.

Este exagerado sentido de aumentar una capacidad militar más allá de las posibilidades lógicas de un Estado, tiene incluso una contrapartida y ella es el significado que el negocio de armas posee para los países productores. Siendo éste tan significativo, constituye un poderoso incentivo para la industria bélica que se ha constituido como una importante fuente de ingresos, de campo de investigaciones científico-tecnológicas y de base de empleo de mano de obra.

Algunas de las industrias bélicas más importantes del mundo han generado un negocio en armas convencionales y en ventas directas que en la década de los años ochenta tuvo como principales actores a exportadores e importadores a los siguientes países:⁹

⁹ *Ibid.*, nota 1, pp. 61-62.

ESTUDIOS INTERNACIONALES

Comercio de armas, 1988-1992

Exportaciones de armas convencionales importantes (millones de dólares EE.UU. de 1990)

Principales exportadores de armas	1988	1992	Total 1988-92
Estados Unidos	12.204	8.429	54.968
Ex URSS/Rusia	14.658	2.043	45.182
Francia	2.403	1.151	9.349
Alemania	1.241	1.928	8.190
China	2.161	1.535	7.658
Reino Unido	1.704	952	7.623
Checoslovaquia	927	779	3.163
Países Bajos	626	305	2.048
Italia	693	335	1.613
Suecia	606	113	1.416
Brasil	507	36	1.028
Total	40.034	18.405	151.014

Importaciones de armas convencionales (millones de dólares EE.UU. de 1990)

Principales importadores de armas	1988	1992	Total 1988-92
India	3.709	1.197	12.235
Japón	2.544	1.095	9.224
Arabia Saudita	2.441	883	8.690
Afganistán	1.264	1.215 ^a	7.515
Grecia	814	1.918	6.197
Turquía	1.447	1.511	6.167
Iraq	2.845	596 ^b	4.967
Total	40.034	18.405	151.014

a. 1991

b. 1990

Venta de armas convencionales importantes			
(miles de millones de dólares EE.UU. de 1990)			
	1985	1992	
	<i>Promedio de variación anual (%)</i>		
	1985-92		
Ventas mundiales (Miles de millones de dólares EE.UU.)	40	18	-10.5
Porcentaje de ventas a países en desarrollo	57	51	-1.6
Porcentaje de ventas a países en conflicto/focos de problemas	37	42	1.8

Los cuadros anteriores establecen los principales países exportadores e importadores de armas convencionales y la forma como esas ventas se distribuyen entre los países desarrollados y los en desarrollo.

Por otra parte, el SIPRI de 1993 muestra las 100 principales industrias militares del año 1991, indicando sus utilidades y el número de empleos que ellas generaron. Veamos algunos ejemplos:¹⁰

ESTADOS UNIDOS

- | | | |
|-----------------------------|---|------------------------------|
| 1. Mc Donnell Douglas | : | Utilidad US\$ 423 millones |
| Aviones-Electrónica | | 109.123 empleos |
| Misiles | | |
| 2. General Dynamics | : | Utilidad US\$ 525 millones |
| Aviones-Electrónica | | 80.600 empleos |
| Misiles-Vehículos | | |
| Buques | | |
| 6. General Electric Motores | : | Utilidad US\$ 2.636 millones |
| | | 284.000 empleos |

¹⁰ SIPRI YEARBOOK 1993. *World Armament and Disarmament*, pp. 469-473.

ESTUDIOS INTERNACIONALES

9. Boeing : Utilidad US\$ 592 millones
Aviones-Motores 71.600 empleos
Electrónica-Misiles

REINO UNIDO

3. British Aerospace : Utilidad negativa
Aviones-artillería 123.000 empleos
Electrónica-Motores
Misiles-vehículos
14. GEC : Utilidad US\$ 975 millones
Electrónica 104.995 empleos

FRANCIA

10. Thomson S.A. : Utilidad US\$ 479 millones
Electrónica-Misiles 105.000 empleos
17. Aerospatiale : Utilidad US\$ 38 millones
Aviones-Misiles 43.287 empleos

ALEMANIA

16. Doimler Benz : Utilidad US\$ 30 millones
Aviones-Motores 56.465 empleos
Electrónica-Misiles

ITALIA

25. Olenia (IRI) : Utilidad US\$ 45 millones
Aviones-Electrónica 30.099 empleos
Misiles

ISRAEL

34. Aircraft Industries : Utilidad US\$ 22 millones
Aviones-Electrónica 17.100 empleos
Misiles

SUDAFRICA

64. Armscar : Utilidad US\$ 38 millones
Aviones-Artillería 20.000 empleos
Electrónica-Vehículos
Armas livianas

SUECIA

78. Saab Scania	:	Utilidad US\$ 235 millones
Aviones-Artillería		29.300 empleos
Motores-Vehículos		

SUIZA

65. Aidagenorrirobe	:	Utilidad US\$ 53 millones
Aviones-Artillería		11.500 empleos
Motores-Armas portátiles		

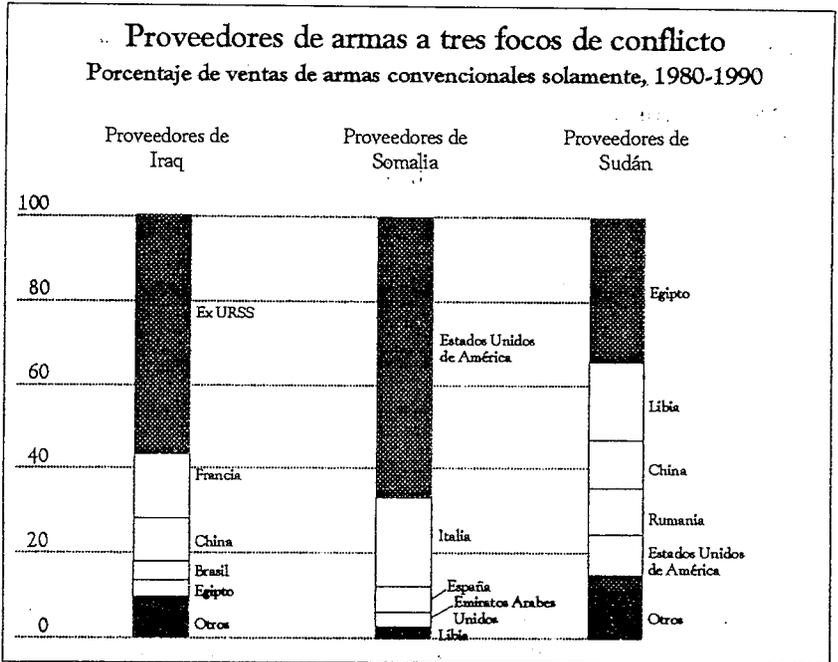
JAPÓN

88. Toshiba	:	Utilidad US\$ 293 millones
Electrónica-Misiles		168.000 empleos

Cada una de las industrias que se señalaron anteriormente generan producciones de partes diversas en industrias menores lo cual produce una cadena de fabricaciones vinculadas a la industria propiamente militar. Es por ello que las reducciones de las fabricaciones militares no han tenido el buen éxito que de ellas se esperaba: *hay demasiados intereses en juego.*

Es grave que exista un equilibrio entre la demanda y la oferta de implementos militares cuya finalidad puede ser la mantención de un equilibrio potencial que permita la disuación. Pero resulta aun más grave el que, habiéndose acordado formas de embargo por parte del Consejo de Seguridad para limitar las consecuencias de algunos conflictos, hay Estados que han sido proveedores de armas para esos mismos Estados.¹¹

¹¹ Informe sobre el Desarrollo Humano, op. cit., nota 1, p. 62.



Así, los conflictos han podido mantenerse y la destrucción de sus infraestructuras y el costo de vidas humanas ha sobrepasado los límites de una vivencia interna; Iraq pudo enfrentar a Irán pero, posteriormente, invadió a Kuwait.

Entre el armamentismo y el desarme.

El armamentismo proviene de causas muy variadas y su propósito nunca está claramente definido. Resulta lógico cuando es moderado de acuerdo a las necesidades reales de una seguridad nacional legítima que requiere de un elemento militar disuasivo. Sin embargo, debe considerarse como una lacra cuando por él se generan consecuencias en el desarrollo socio-económico de los pueblos, cuando lleva en sí un imperialismo hegemónico, regional o internacional, cuando es producto de necesidades de represiones internas con violencia excesiva. Pero también él es

preocupante cuando es el producto de ansias de codicia de quienes se benefician con las transacciones comerciales de armas.

En el campo de las armas nucleares se ha llegado a acuerdos de reducción por parte de Estados Unidos y Rusia; esto debería significar la no continuación de la producción, pero realmente no es así pues nuevas técnicas y adelantos científicos dejan obsoletos los arsenales actuales y llevan a su reemplazo.

Países que no están considerados en el grupo de las cinco potencias nucleares, no aceptan una discriminación que les impida llegar a tener esa capacidad y buscan alcanzarla con el empleo de ciencia, tecnología y altos costos de investigación y de desarrollo de procesos de fabricación.

El armamentismo nuclear existe, las reducciones de los arsenales existentes sólo tienen un significado simbólico. Si hoy cada habitante de la tierra tiene sobre sí una violencia nuclear equivalente a 1.800 kg. de dinamita, ¿se obtendría algo realmente lógico si ellos se rebajaran a 30 kg.?

Las potencias nucleares pueden disminuir sus producciones manteniendo arsenales que siempre serán capaces de destruir muchas veces el planeta, pero ¿qué hay de aquellas otras que aspiran al acceso al clan nuclear?

Se han alcanzado acuerdos de no empleo de armas químicas y biológicas; si se cumplen se habrá logrado una positiva posibilidad, pero este tipo de armas es una respuesta de países no nucleares ante eventuales amenazas de los nucleares, es de menor costo y de uso menos detectable. El avance científico y tecnológico propio del desarrollo está generando en sí mismo nuevas fuentes de posibles armas de este tipo.

En relación con las armas convencionales su desarrollo continúa y continuará mientras la humanidad esté movida por intereses contrapuestos en términos de poder. Las armas de segunda línea son vendidas a los países en desarrollo, los industrializados trabajan y desarrollan nuevas armas de primera línea. Cada año, las industrias militares presentan mejores y más sofisticados elementos militares y los promueven con grandes costos propagandísticos, llegándose a un extremo consumismo de armas que sobrepasa las resoluciones de limitaciones de los acuerdos internacionales y aun los embargos en casos de conflictos. ¿Con qué armas se está combatiendo en Bosnia-Herzegovina si existe un embargo de venta de armas a los grupos en pugna?

¿Qué podría significar que un embargo se levantara para los grupos musulmanes y croatas? Posiblemente la victoria de estos últimos sobre

los serbios insurgentes, pero más guerra, más destrucción y mayor costo de vidas humanas.

Es un hecho posible de constatar que desde el término de la Guerra Fría han disminuido ligeramente los gastos militares en los países industrializados más que en los en desarrollo, sin embargo aun el comercio de armas continúa siendo el más rentable, tanto para las economías de los Estados en los que existen industrias militares como para las grandes empresas transnacionales.

Mientras el armamentismo sea un factor común en muchos Estados del mundo, cualquiera que sean las causas que los provocan, resulta difícil pensar en una significativa reducción de las fabricaciones militares: mientras exista la demanda continuará la oferta. Si los mercados de compra disminuyen se producirá una mayor competencia entre las industrias militares y es posible que algunas desaparezcan, pero la competencia misma significará lucha de precios, de calidad y de propaganda.

En diciembre de 1991, la Asamblea General de la ONU, por Resolución 46-361, resolvió exigir a los países miembros proporcionar informaciones de importaciones y exportaciones de ciertos tipos de armas convencionales a partir de 1992 con el fin de llevar un registro internacional de armas.

Las armas consideradas eran de carácter ofensivo: tanques, vehículos blindados de transporte de tropas, sistema de cañones de artillería de largo alcance, aviones de combate, helicópteros artillados de ataque, buques de guerra y sistemas de misiles. De hecho, se pudo comprobar en 1992 que la información que se proporcionó a la ONU fue muy limitada y los pocos países que proporcionaron antecedentes no precisaron datos técnicos por razones de secreto de seguridad, por lo cual no se ha logrado el propósito que se trataba de obtener.

Por otra parte, además del comercio abierto de armamentos existe otro encubierto, no oficial, usado por vendedores de armas que son consideradas obsoletas por las potencias pero que tienen valor para países de cuadro regionales, de países en desarrollo en los cuales el equilibrio de poder resulta negativo a las condiciones generales de ella. Este comercio no tiene registro y por intermedio de él se permite el armamentismo en países pobres o se dota de implementos de guerra a movimientos subversivos, revolucionarios y a nacionalismos extremos.

Lo anterior hace imposible establecer con exactitud las transacciones de armas, las que en muchas ocasiones crean serios problemas de seguridad como sucede, por ejemplo, con las minas terrestres que han

sido adquiridas y diseminadas en zonas de enfrentamientos irregulares sin registros. Se estima que en 1993, en 65 países del mundo hay enterradas más de 105 millones de minas que están produciendo una cifra cercana a las 800 víctimas mensuales. Los países más afectados, hasta la fecha, han sido Afganistán, Angola, Camboya, El Salvador, Iraq, Kuwait, Nicaragua y Somalia.

El levantamiento de campos minados de los cuales no existen registros tiene un alto costo, entre 300 y 1.000 dólares por cada mina. Se estima necesario un largo proceso de levantamiento de ellos, no menos de 10 años y con una inversión superior a los 300.000 millones de dólares. ¿Cómo se obtendrán los recursos necesarios y quién asumirá la responsabilidad? Mientras esos campos minados existan se mantendrá un estado de extremo peligro. Puede llegarse a un acuerdo de no producción de minas terrestres, pero el daño actual continuará afectando la seguridad de millones de vidas humanas.

Si bien se ha demostrado a nivel internacional un interés creciente en disminuir el armamentismo limitando las fabricaciones militares, no se ha logrado una solución aceptable en un mínimo grado. Siendo un negocio rentable, aun cuando inmoral, la producción de armas no ha disminuido notoriamente: sólo en un 2 a un 3% anual entre 1987 y 1993 en los países industrializados, pero también ha aumentado el número de países en desarrollo que han entrado en el mercado de competencia.

Estudios realizados por el PNUD que relacionan los gastos militares con las necesidades del desarrollo humano muestran las significativas cifras que podrían ser desplazadas del gasto militar¹² a la satisfacción de necesidades de vida.¹³

¹² *Ibid.*, nota 1, p. 54.

¹³ *Ibid.*, nota 1, p. 57.

ESTUDIOS INTERNACIONALES

Gasto militar mundial y dividendo de paz

(Miles de millones de dólares EE.UU.,
a precios y tipos de cambio de 1991)

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993 (est.)	1994 (est.)	Total 1987-94
<i>Gasto militar real</i>									
Total mundial	995	970	945	890	855	815	790	767	7.027
Países industrializados ^a	850	835	815	760	725	690	669	649	5.993
Países en desarrollo	145	135	130	130	130	125	121	118	1.034
<i>Dividendos de paz real, importes acumulados</i>									
Total mundial	0	25	50	105	140	180	205	228	933
Países industrializados ^a	0	15	35	90	125	160	181	201	807
Países en desarrollo	0	10	15	15	15	20	24	27	126
		1995	1996	1997	1998	1999	2000	Total 1995-2000	
<i>Gasto militar, proyecciones^b</i>									
Total mundial		744	722	700	679	659	639	4.143	
Países industrializados ^a		630	611	593	575	558	541	3.508	
Países en desarrollo		114	111	107	104	101	98	635	
<i>Dividendo de paz, posibilidad potencial, importes acumulados</i>									
Total mundial		23	45	67	88	108	128	459	
Países industrializados ^a		19	38	56	74	91	108	386	
Países en desarrollo		4	7	11	14	17	20	73	

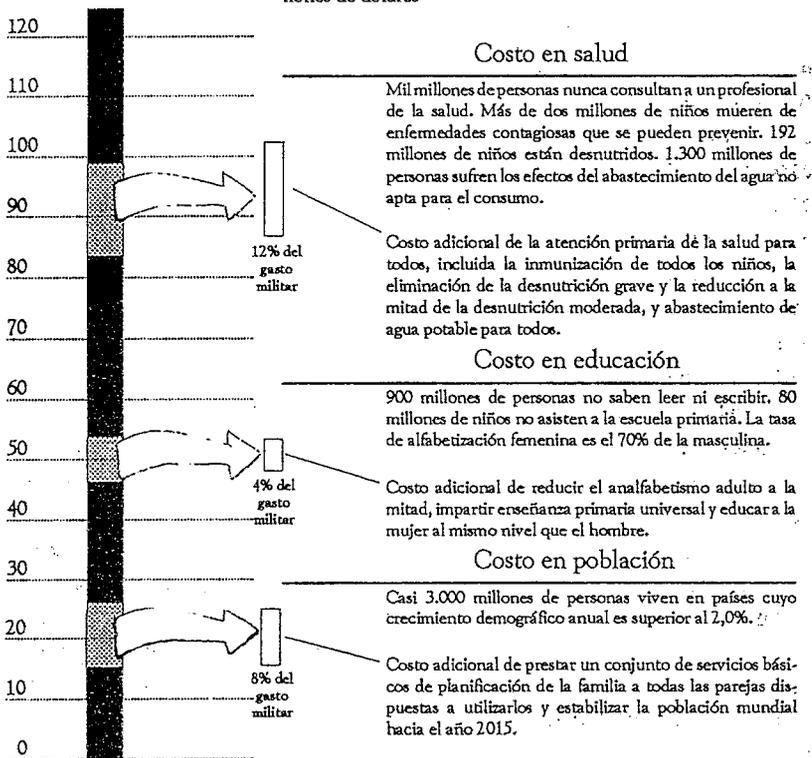
a. A los fines de esta comparación, China está incluida entre los países industrializados.

b. Sobre la base de la hipótesis de una reducción anual del 3%.

El costo humano del gasto militar en los países en desarrollo

Costo anual actual, en miles de millones de dólares EE.UU.

Gasto militar en los países en desarrollo 125.000 millones de dólares



Se ha denominado como dividendo de paz la disminución de gastos militares y el empleo de los recursos provenientes de ella en tareas de desarrollo.

Los cuadros que se presentan son ideales por alcanzar que aún no se han materializado, pues si bien ha habido un menor comercio oficial de armas los recursos con ello obtenidos no han sido destinados a ese propósito.

Conclusiones.

- 1.- El comercio de armas constituye el negocio más rentable de la actualidad y continúa siéndolo pese a los numerosos intentos que se han realizado para disminuirlo.
- 2.- Aun cuando se produzca una disminución de las fabricaciones especialmente de armas de destrucción masiva, se mantienen arsenales de ellas que dejan a la humanidad en un permanente peligro.
- 3.- El armamentismo es muchas veces superior a las reales necesidades de seguridad justa que requieren los Estados y es producto de numerosos factores extremadamente difíciles de solucionar, pues constituyen elementos propios de la carencia de una moral nacional y colectiva de las naciones.
- 4.- Mientras la demanda de armas exista, el comercio de ellas, abierto o clandestino, continuará; países con grandes arsenales las venden a quienes las soliciten sin considerar los objetivos para los que van a ser usadas.
- 5.- Las fabricaciones militares tienen alicientes que las hacen continuar produciendo; por un lado la mantención de la demanda y por otro el significado económico traducido en utilidades cuantiosas y en fuentes de empleo. Asimismo el negocio de la venta de armas produce grandes beneficios a una propaganda consumista y a comerciantes que han acumulado grandes fortunas.
- 6.- El juego de intereses de la demanda y de la oferta no ha logrado ser frenado o aminorado por los intentos de desarme. Es la humanidad entera la que debe formar una conciencia moral y ello resulta imposible de medir en cifras de disminuciones de ventas. Mientras parte de ella quiera tener armas, otra parte las producirá y las venderá.

El por qué de la oferta y demanda de armas

OFERTA

INDUSTRIA BELICA:
MAS RENTABLE
LEGALMENTE ACEPTADA
INSERTA ECONOMIAS
VINCULADA A INVESTIGA-
CION
PROPAGANDA CONSUMISTA
COMERCIANTES DE ARMAS:
UNICO INTERES LA UTILIDAD
NO INTERESA A QUIÉN SE
VENDE NI PARA QUÉ
ARSENALES BELICOS
MUNDO EN PELIGRO
VENTAS EXCEDENTES

INTERES OFERTA
OFERTA SE MANTENDRA
FOMENTO DEL CONSUMISMO
LUCHA DE MERCADOS Y
MAYOR FOMENTO
CONSUMISMO

DEMANDA

SEGURIDAD JUSTA Y LA MINI-
MA INDISPENSABLE
ARMAMENTISMO
PODER MILITAR POR SOBRE
TODO
AMBICIONES DE PODER
HEGEMONIAS
IMPERIALISMOS
NACIONALISMOS
INSURRECCION Y REPRESION
CARENCIA DE CONCEPCION
MORAL

INTERESES DEMANDA
EXISTAN COMPRADORES
DISMINUCION COMERCIO

DESARME Y LIMITACIONES

Bibliografía

- Informe sobre el Desarrollo Humano. A la Captura del Dividendo de Paz*, PNUD, 1994.
- "New Dimensions in International Security", *Adelphi Papers*, IISS, Winter 1991-1992, p. 266.
- "Ballistic Missile in the Third World", *Adelphi Papers*, IISS, p. 252.
- Víctor Aguilera, *Pensamiento Político-Estratégico de la Era Nuclear*. Santiago: Impresores, 1989.
- Ian Anthony, *Assessing the UN. Register of Conventional Arms*.
- Morton H. Halperin, *Ciencia Política*, N°22, Bogotá, Colombia, I Trimestre 1991.
- Helio Jaguaribe, "Reflexiones sobre la paz mundial", *Estudios Internacionales*, N°65, Santiago, Chile, enero-marzo, 1984, pp. 5-15.
- SIPRI YEARBOOK 1993. *World Armament and Disarmament*.
- William D. Nertung, "El comercio mundial de armas", *Ciencia Política*, N°28, Bogotá, Colombia, III Trimestre 1992.